

Sor Juana Inés de la Cruz (1651 - 1695). Hija de un español y una criolla mexicana, nació en San Miguel Nepantla, no muy lejos de la capital del virreinato de Nueva España. Mostró grandes dotes intelectuales desde la infancia, y aunque de origen relativamente humilde, fue llevada en su juventud a la corte del virrey, donde estudió latín y destacó en las letras, asombrando a los eruditos de la corte. En esta primera época, antes de hacerse monja, fue dama de la virreina. Se hizo monja, primero como carmelita, al parecer para evitar la obligación de casarse. La rigidez de la orden carmelita la llevó a abandonarla para entrar en la de las jerónimas, donde pudo vivir con más comodidad y con más libertad para dedicarse a sus lecturas y su obra literaria. Con los años, y bajo la protección de dos virreinas sucesivas, reunió una impresionante biblioteca en su celda y se convirtió en una de las figuras de mayor renombre en la corte novohispana. Produjo una voluminosa obra que incluye poesía lírica —con poemas amorosos, filosóficos y satíricos cuyo ingenio es del calibre de un Góngora o un Quevedo—, numerosos poemas de ocasión (sobre todo para las celebraciones religiosas) y varios panegíricos dedicados a figuras eminentes de la sociedad, entre ellas las virreinas que la apoyaron. También fue autora de textos dramáticos: varios autos sacramentales (dramas alegóricos para celebrar el Corpus Christi) con sus loas (breves piezas introductorias a una comedia o un auto sacramental) y dos comedias de tema profano. Hacia el final de su vida escribió uno de los textos más llamativos de la época, una defensa de su propia carrera intelectual ante la crítica de quienes decían que tales actividades no eran propias de una mujer, ni mucho menos de una monja. No obstante su espíritu independiente, en 1693 decidió abandonar su carrera literaria ante la presión de las autoridades eclesiásticas. Un año después le confiscaron la biblioteca. Murió en 1695 de una peste que había atacado el convento.

Los primeros poemas aquí tratan de manera variada el tema del *desengaño*: un soneto que presenta la rosa —bella cuando nace pero que pronto se marchita— como lección vital para los seres humanos; unas graciosas redondillas satíricas en las que critica las actitudes de los hombres hacia las mujeres en una sociedad fuertemente patriarcal; un epigrama (recuérdense los del poeta hispanorromano Marcial) en el que se mofa de la vanidad de una mujer; un soneto de tema amoroso en el que el “yo” poético reafirma los poderes de la imaginación, aunque sea todo engaño; otro soneto, sobre un retrato de la propia poeta, que concluye con una evocación de uno de los versos más famosos de Góngora; y un tercer soneto que satiriza la esperanza humana. De entre su obra poética destaca uno de los textos más ambiciosos del Siglo de Oro, su *Primero sueño*, en el que describe en versos gongorinos una ansiosa búsqueda filosófica que explora los límites del conocimiento humano, todo presentado en forma de un gran sueño (motivo predilecto del Barroco) en el que se describe el atrevido vuelo alegórico del pensamiento. La última lectura aquí es una breve selección de este poema. En el verso final, tras una descripción del amanecer y la vuelta a la “realidad”, se revela el género del “yo” poético por primera vez en todo el poema: “yo despierta”. resulta tentador pensar en este adjetivo como otro indicio de un complejo caso de *desengaño*.

*En que da moral censura a una rosa, y en ella
a sus semejantes.*

Rosa divina que en gentil cultura
eres, con tu fragante sutileza,
magisterio* purpúreo* en la belleza,
enseñanza nevada* a la hermosura.

Amago* de la humana arquitectura,*
ejemplo de la vana gentileza,*
en cuyo sér unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,
y luego desmayada y encogida

de tu caduco* sér das mustias señas,
con que con docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo enseñas!

magisterio: enseñanza (y fig. gravedad afectada y presunción)

purpúreo: rojo (color que se asocia con los reyes)

nevada: blanca (el color de la nieve)

amago: señal o signo

humana arquitectura: cuerpo humano

gentileza: belleza ostentosa

caduco: decrepito

mustias: ing. *withered*

REDONDILLAS *

[coplas de versos octosílabos con rima *abba*]

Arguye de inconsecuentes el gusto y la censura de los hombres que en las mujeres acusan lo que causan.

HOMBRES necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis:
si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

10 Combatís su resistencia
y luego, con gravedad,
decís que fué liviandad*
lo que hizo la diligencia.*
Parecer quiere el denuedo*
de vuestro parecer* loco,
al niño que pone el coco*
y luego le tiene miedo.

20 Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thais,*
y en la posesión, Lucrecia.*
¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña* el espejo,
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

30 Opinión, ninguna gana;
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

[lascivia, flaqueza moral
[(la diligencia o esfuerzo de los hombres)
[valor, valentía
[opinión
[monstuo creado por la imaginación
(ing. *boogeyman*)
[prostituta griega de la época de Alejandro Magno
[legendaria mujer romana que se suicidó tras ser
violada por no deshonrar a su marido; consi-
derada en la época de Sor Juana como un
modelo de virtud femenina.
[ing. "that man who, against all good judgment,
fogs the mirror and then laments that it is not
clear"

Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por crüel
y a otra por fácil culpáis.

40 ¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata, ofende,
y la que es fácil, enfada?

Mas, entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

50 ¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?*

[ruega debido a que es un hombre
con deseos pecaminosos (caído)

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?

60 Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo* [arguyo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.*

[(Las tres fuentes tradicionales del pecado. A veces se incluía a la mujer en la lista en lugar de la carne; otras veces, en la mujer se reunían estos tres caminos a la perdición. Sor Juana invierte la tradición alegando que son los hombres los que causan la perdición.)

EPIGRAMA

Con un desengaño satírico a una Presumida de Hermosa.

QUE TE dan en la hermosura
la palma, dices, Leonor;*
la de virgen es mejor,
que tu cara la asegura.

No te precies, con descoco,*
que a todos robas el alma:
que si te han dado la palma,
es, Leonor, porque eres coco.*

[Dices, Leonor, que te dan la
palma (el premio; te aplauden)
por tu hermosura.

[Demasiada libertad y osadía
en palabras y acciones

[muy fea

SONETOS

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho
que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

Halt, reflection of my elusive love, image of the charm I most
adore, lovely illusion for whom I gaily die, sweet fiction for whom I sadly
live. If to the attractive magnet of your graces my heart responds like an
obedient needle of steel, why do you woo me with flattery if you are later
to deceive me by fleeing? But you cannot brag, self-satisfied, that your
tyranny is triumphing over me: for although you escape from the tight
noose which bound your fantastic form, it little matters whether you escape
my arms and breast if you are imprisoned within my imagination.

[Soneto sobre un retrato suyo]

Este, que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;

éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores,
triunfar de la vejez y del olvido,
es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado;
es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

This colored deception that
you see, which, displaying the charms of art, with its false syllogisms of
color is a cunning deception of one's sense [of sight]; this thing, in which
flattery has attempted to avoid the ravages of the years, and by overcoming
the cruelty of time, to triumph over old age and oblivion, is a vain contrived
artifice, is a delicate flower exposed to the wind, is a useless defense against
fate; it is a foolish, mistaken effort, is a failing eagerness, and, rightly
viewed, is a corpse, is dust, is shadow, is nothing.

Verde embeleso de la vida humana,
loca Esperanza, frenesí dorado,
sueño de los despiertos intrincado,
como de sueños, de tesoros vana;
alma del mundo, senectud lozana,
decrépito verdor imaginado;
el hoy de los dichosos esperado
y de los desdichados el mañana:
sigan tu sombra en busca de tu día
los que, con verdes vidrios por anteojos,
todo lo ven pintado a su deseo;
que yo, más cuerda en la fortuna mía,
tengo en entrambas manos ambos ojos
y solamente lo que toco veo.

152: Youthful captivator of
human life, mad Hope, gilded frenzy, complex sleep of those who are
awake, as empty of treasures as of dreams; soul of the world, blossoming
senility, decrepit imaginary youthfulness; the today hoped for by the lucky,
and the tomorrow of the unlucky: let those pursue your shadow in search
of your daylight who, wearing wishful spectacles of rosy glass, see every-
thing painted in the color of their desires; for I, saner in my fortune, hold in
both hands both my eyes and only see what I can touch.

EL SUEÑO

*Primero Sueño, que así intituló y compuso la Madre Juana
Inés de la Cruz, imitando a Góngora.*

PIRAMIDAL, funesta, de la tierra
nacida sombra, al Cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las Estrellas;
si bien sus luces bellas
---exentas siempre, siempre rutilantes---
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimaba
la pavorosa sombra fugitiva
10 burlaban tan distantes,
que su atezado ceño
al superior convexo aun no llegaba
del orbe de la Diosa
que tres veces hermosa
con tres hermosos rostros ser ostenta,
quedando sólo dueño
del aire que empañaba
con el aliento denso que exhalaba;
y en la quietud contenta
20 de imperio silencioso,
sumisas sólo voces consentía
de las nocturnas aves,
tan oscuras, tan graves,
que aun el silencio no se interrumpía.
Con tardo vuelo y canto, del oído
mal, y aun peor del ánimo admitido,
la avergonzada Nictimene acecha
de las sagradas puertas los resquicios,
o de las claraboyas eminentes
30 los huecos más propicios
que capaz a su intento le abren brecha,
y sacrílega llega a los lucientes
faroles sacros de perenne llama
que extingue, si no infama,
en licor claro la materia crasa
consumiendo, que el árbol de Minerva
de su fruto, de prensas agravado,
congojoso sudó y rindió forzado.

[...]

[El comienzo del poema más ambicioso de Sor Juana describe en lenguaje gongorino e hiperculto la llegada de la noche.]

Entre las referencias a la mitología clásica, se encuentra la indicación de que las lechuzas (un tipo de buho) beben el aceite de las lámparas; esta aves son símbolos de la sabiduría, y el aceite de oliva evoca a Minerva (o Atena), diosa de la sabiduría.

El poema es extremadamente difícil y complejo, por lo que aquí se dan sólo unos pocos versos.]

PROSIFICACIÓN

I.—LA INVASIÓN DE LA NOCHE

UNA SOMBRA funesta (o fúnebre) y piramidal, que parecía nacer de la tierra, encaminaba hacia el Cielo la altiva punta de sus vanos obeliscos (*vanos*, por ser de sombra y por fallar su intento), como si pretendiese subir hasta las Estrellas. Pero las luces de éstas —siempre rutilantes y libres de aquel asalto— burlaban la tenebrosa guerra que con negros vapores les declaraba la misma Sombra impalpable, “fugitiva” ante el tacto. Quedaban las Estrellas, en efecto, aún tan distantes y remontadas, que el atezado ceño (la negra cólera) de la Tiniebla, ni siquiera llegaba al “convexo” (o sea, a la superficie exterior) de la Esfera de la Luna,—la Diosa que es tres veces hermosa, con sus tres hermosas “fases”, o faces—, y sólo dominaba en nuestra atmósfera sublunar, cuya diaphanidad empañaba como con un denso vaho. Pero “contenta” (o limitada) en tal imperio, que ella misma tornaba silencioso, no le consentía más rumor que las voces asordinadas (“sumisas”) de las Aves nocturnas, tan oscuras y graves, que parecían no interrumpir el silencio.

25 Con tardo vuelo y canto —desapacible para el oído, y más para el ánimo—, la avergonzada Nictimene (la Lechuza, que fué una doncella de Lesbos, metamorfoseada en tal ave en pena de un infando delito) acecha o espía los resquicios de las puertas sagradas de los Templos, o los huecos más propicios de sus altas claraboyas, que puedan ofrecerle capaz entrada; y cuando acaso logra penetrar, se aproxima —sacrílega— a las sacras lámparas de llama perenne, que ella apaga o extingue, si ya no es que la “infamia” con peores irreverencias, consumiendo o bebiéndose su aceite: la materia crasa—o la “grasa”—, convertida en claro licor, que había suministrado el árbol de Minerva (el Olivo), como un sudor congojoso y un tributo forzado, cuando sus aceitunas fueron exprimidas bajo el peso de las prensas.

[...]

Llegó, en efecto, el Sol cerrando el giro
que esculpió de oro sobre azul zafiro:
de mil multiplicados
mil veces puntos, flujos mil dorados
—líneas, digo, de luz clara— salían
de su circunferencia luminosa,
pautando al Cielo la cerúlea plana;
950 y a la que antes funesta fué tirana
de su imperio, atropadas embestían:
que sin concierto huyendo presurosa
—en sus mismos horrores tropezando—
su sombra iba pisando,
y llegar al Ocaso pretendía
con el (sin orden ya) desbaratado
ejército de sombras, acosado
de la luz que el alcance le seguía.
Consiguió, al fin, la vista del Ocaso
960 el fugitivo paso,
y —en su mismo despeño recobrada
esforzando el aliento en la ruina—
en la mitad del globo que ha dejado
el Sol desamparada,
segunda vez rebelde determina
mirarse coronada,
mientras nuestro Hemisferio la dorada
ilustraba del Sol madeja hermosa,
que con luz judiciosa
970 de orden distributivo, repartiendo
a las cosas visibles sus colores
iba, y restituyendo
entera a los sentidos exteriores
su operación, quedando a luz más cierta
el Mundo iluminado, y yo despierta.

[El final del poema describe el amanecer en términos que responden al lenguaje de la astronomía de su época. Finalmente, el “yo” poético se despierta y se revela que el que ha estado soñado es una mujer.]

[...]

943 Llegó el Sol, en efecto, cerrando el giro de oro que esculpió sobre el azul zafiro del Cielo, formado por mil veces mil puntos y por mil flujos o raudales dorados. Líneas, digo, de clara luz, salían de su circunferencia luminosa, pautándole al firmamento su plana azul (o sea, llenándolo todo, como las “pautas” en toda la extensión de una hoja de papel rayado); y embestían, atropadas, a la que poco antes fué Tirana funesta de su Imperio, la cual huyendo desordenadamente, en su precipitación, iba pisando su propia sombra, tropezando en sus mismos horrores, y pretendía llegar al Occidente con su desbaratado —y ya caótico— ejército de tinieblas, acosado por la Luz, que le iba al alcance.

958 La fugitiva carrera de la Noche, consiguió, al fin, la vista del Ocaso, —esto es, llegar al borde de nuestro horizonte Occidental—; y recobrada (o vuelta a sus bríos) en su mismo despeñarse hacia el otro lado, y esforzando su aliento por la rabia misma de su derrota, determina, rebelde por segunda vez, coronarse Reina en esa otra mitad del globo terrestre que el Sol acaba de dejar desamparada. Mas ya, en esto, ilustraba a nuestro Hemisferio la hermosa y áurea melena del mismo Sol: el cual, —con justa luz, fiel al orden distributivo, que da a cada quien lo suyo—, íbales repartiendo sus respectivos colores a las cosas visibles y restituyéndoles entera su actividad a los sentidos externos, quedando así —con una luz más cierta que la de la Aurora y del Sueño— iluminado el Cosmos a nuestros ojos, y yo despierta.